

*Siluetas
tejidas*
A MAR Y LUNA

CÍRCULO LITERARIO
ENTRE AMIGAS TEJEDORAS

© *SILUETAS TEJIDAS A MAR Y LUNA*

© 2023, CÍRCULO LITERARIO ENTRE AMIGAS TEJEDORAS

ISBN: 978-9945-18-526-3

Cuidado de edición

MARÍA CARLA PICÓN

Corrección de estilo

MARÍA CARLA PICÓN

Diseño y diagramación

HERMIS RODRÍGUEZ BOTIER

Ilustraciones

HERMIS RODRÍGUEZ BOTIER

IMPRESIÓN

EDITORIA BÚHO, S.R.L.

IMPRESO EN REPÚBLICA DOMINICANA

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Introducción

Nadie tiene una brújula infalible con la que orientarse en la vida. Hay que transitar este mundo con nuestros pies, muchas veces descalzos. ¡Ah, pero cuánto alivio, cuánta gratitud sentimos cuando alguien nos presta sus zapatos, o nos allana el camino!

Siluetas tejidas a mar y luna son esos calcetines de invierno, mullidos y cálidos, que acogen nuestros pies agrietados por el frío para calentarlos. Es una invitación a la vida a través de veintitrés epístolas que poco a poco, con dulzura, nos dan peso y nos asientan, y como una manta que nos espera al final del día en el sofá, cada carta nos arropa provocando un largo y confiado suspiro. Los mensajes a Cara Lina, Alicia, Elena, Franchesca y otras tantas protagonistas aparentemente desconocidas son dirigidos a cada una de nosotras, en especial a ti que ahora lees esta página. Son personas anónimas muy íntimas que terminarás reconociendo y más que eso, abrazándolas.

Con un lenguaje cercano, el círculo literario Entre Amigas Tejedoras crea una colcha variopinta hecha a retazos donde cada puntada ha dolido, donde cada parche es la redención de una perpetua lucha contra la traición, el abandono, la enfermedad, la pérdida, la muerte, la soledad y el miedo. Mujeres que, con el amor y la fe como hilos, han hilvanado un edredón blando, noble y, sobre todo, necesario. Con esta antología lo

ondean al viento emanando un fresco olor a lavanda. ¡Aspira profundo, haz un alto y descansa sobre él! Después, déjate sostener por estas manos francas y sabias que se ofrecen para ayudarte a levantarte con esperanza y valentía, para animarte de una vez por todas a tejer, como ellas, el destino que has soñado y que, además, mereces.

Priscilla Velázquez Rivera



*Santo Domingo, D. N.
31 de diciembre de 2022*

Señora

Amiga desconocida

Sus manos.-

Querida amiga desconocida:

Aunque no te conozca somos parte de una misma tribu. A través de estas líneas quiero compartirte mi experiencia creando *Círculos de lectura para mujeres*, con la esperanza de animarte a participar y, en el mejor de los casos, a crear tu propio *círculo*.

Todo lo que me ha sucedido en los últimos cinco años con este emprendimiento ha sido bueno para mí y para otras mujeres que se han ido sumando en el camino. Empecé esta idea al cumplir cincuenta años, sentía la necesidad de agregar un pasatiempo de valor a mi vida, algo que aportara un granito de arena a la sociedad. Crear un espacio donde a mí me gustaría estar, que fuera especial para mí y para otras. Me pasé la vida encerrada entre cuatro paredes de una oficina, con trabajos de mucha responsabilidad a los que tenía que dedicarme en cuerpo y alma las veinticuatro horas del día. Imagino que tal vez tú también habrás experimentado algo así, tal vez ahogada entre tanto, y puede que hasta un sinsentido se haya asomado a tu vida. ¿Me equivoco?

Una mañana al levantarme y pararme frente al mismo espejo que me recibía en cada amanecer, me di cuenta de que había envejecido. Nunca me había detenido a mirarme, no había tiempo para ello. En automático me lavaba la cara y le ponía un bonito disfraz a las seis de la mañana, el cual retocaba varias veces al día frente a distintos espejos, para que se mantuviera intacto hasta las diez de la noche. Aquel día vi por primera vez mis parpados caídos, las canas incipientes, los surcos alrededor de las comisuras de mi boca, las patitas de gallina en el extremo de los ojos. Con tanta prisa no me daba cuenta de que vivía solo para trabajar. ¿Te suena familiar? ¿Te has visto tú en el mismo espejo? O tal vez todavía no, pero puede que algún día te ocurra. La juventud no es eterna...

Eso me llevó a hacer una retrospectiva: dos matrimonios, dos hijos maestros y un oasis; la responsabilidad que asumí desde muy joven de proveer a la familia, así como otros muchos roles que he desempeñado. En 2013, la fatal noticia de una depresión en mi hija mayor me llevó a renunciar a mi trabajo de más de 20 años y empecé a hacer ajustes. Tuve la suerte de conservarlo bajo contrato y disponer de mi tiempo para aquellas cosas verdaderamente prioritarias en la vida; le daba el primer lugar a lo que le correspondía.

Intenté volver a la universidad a actualizar mis conocimientos profesionales, me inscribí en una maestría en finanzas, que por años traté de hacer y por falta de tiempo no terminé. El día que debían empezar las clases me llamaron para informarme